

Prólogo

Testimonios y lecturas necesarias sobre la identidad de los docentes en el tránsito a nuevas formas educativas

El libro que el lector tiene en sus manos, "Formación e identidad docente en instituciones de educación superior de Veracruz: experiencias de docentes noveles", plantea reflexiones básicas frente al escenario de profunda transformación que vive la educación en México. Es sabido que siempre hay brechas amplias entre lo que se plantea en los planes y programas de estudio y la práctica de las y los docentes en las aulas. Es natural que haya un periodo en el que las prácticas se van ajustando de formas diversas a lo que plantea la currícula oficial.

Pocas veces se tiene oportunidad de documentar cuáles son las ideas o las representaciones que profesoras y profesores elaboran sobre los cambios propuestos en las reformas educativas y de cómo resuelven su práctica a partir de dichas propuestas. El presente libro tiene un valor adicional, pues pregunta por las y los maestros que van llegando a las aulas: ¿cómo significan sus primeros días?, ¿cómo relacionan su formación inicial con respecto a las primeras experiencias que les brinda su práctica educativa?, ¿qué pasa si se trata de un normalista o si su formación es universitaria?, ¿estas vivencias tienen impacto en la configuración de un estilo o identidad?

La formación de los docentes en las instituciones de educación superior en Veracruz o en el país es, sin duda, una temática relevante y de actualidad, sobre todo porque se trata de la formación inicial de quienes se desempeñan de manera profesional en variados ámbitos formadores de niños, niñas, adolescentes y jóvenes que forman el presente y la esperanza del futuro inmediato de la sociedad.

Dialogar con la experiencia de los docentes con, relativamente, poca experiencia en el servicio permite visualizar su proceso formativo en un periodo muy cercano. Por supuesto que la percepción de los docentes no es el único elemento que permite tener una lectura pertinente de la realidad formadora de docentes por las instituciones de educación superior, hay elementos de contrastación en los trabajos de investigación

aquí presentes y otras aristas que no son centrales en este trabajo. Sin embargo, la percepción de los docentes constituye un horizonte imprescindible sobre el sistema educativo, que esta obra recoge y pone sobre la mesa.

Es el carácter dinámico de la realidad, lo que ha impulsado los cambios en diferentes parcelas del conocimiento y que, ante la lectura de esta obra, nos lleva a pensar en la necesidad de reformas en las instituciones de educación superior encargadas de la formación de los nuevos docentes, de acuerdo con las voces de aquellos que se están integrando al servicio educativo. ¿Qué concepto sobre la teoría se configura durante la formación?, ¿Por qué se significa como un corpus sin relación con la práctica educativa? El grupo focal de educación preescolar y las entrevistas a los docentes de telesecundarias, en ambos casos egresados normalistas, nos lleva a pensar en la necesidad urgente de reformar los planes de estudio de educación normal en la relación teoría práctica, entre otros temas.

Es visible en las páginas de esta obra que no hay correspondencia entre la formación inicial, la incidencia en la realidad y la nueva propuesta educativa para educación básica; esto puede tener muchas derivaciones, una de ellas es que enfatiza la relevancia de la observación y práctica docente, así como el desarrollo del servicio social en condiciones más pertinentes que deben ser normadas desde las propuestas curriculares de las IES formadoras de docentes.

La multiplicidad de aspectos que están presentes en las aulas y que los testimonios de este libro nos permiten conocer, señala que la relación entre formación inicial y continua no es lineal. Existe una experiencia significativa entre la conclusión de la formación inicial y el momento en que un o una docente extiende su formación, su definición se acota también con la experiencia que conocen a través de compañeros y compañeras, las estrategias que éstos y éstas comparten para responder de mejor forma a las exigencias en el aula.

Es por ello que no se trata de pensar únicamente en la formación inicial, es preciso tener políticas más integrales que consideren la formación continua y las formas de gestión escolar que permitan el aprendizaje colaborativo -entre docentes- en las escuelas. Esta mirada integral implica

también recuperar la lectura de la realidad diversa que se vive en las aulas de escuelas de organización completa y multigrado, los diferentes orígenes en la formación inicial y, claro, la realidad sociocultural en la que inciden.

Estas afirmaciones no son privativas de la educación normal sino que, de acuerdo con los trabajos que conforman este volumen, también compete a las instituciones universitarias formadoras de docentes y, en el caso extremo, de docentes que en su educación inicial, universitaria, no incluyeron conocimientos de carácter didáctico-pedagógico lo que, evidentemente, llama la atención, con mayor acentuación, sobre la necesidad de procesos de formación continua articulados con las nuevas realidades y el nuevo plan y programas de estudio.

Es probable que, a la luz de los nuevos planteamientos conceptuales y metodológicos, el enfoque de formación en competencias pueda superarse, al colocar al centro la capacidad de agencia de las y los docentes, no por su formación de origen sino por su capacidad de articular el saber construido al análisis de la realidad que les circunda. No es una tarea sencilla, pues las herramientas para construir relaciones dialógicas no están dadas. También es necesario ponderar qué hacer para que profesoras y profesores estén suficientemente calificados para interactuar horizontalmente con los saberes académicos, los saberes locales y, sobre todo, sus actores. La preocupación por la escisión entre teoría y práctica es vigente en este escenario.

Contar con análisis teóricos y documentales sobre la identidad profesional de los docentes en este título, enriquece la perspectiva, pues permite tener categorías más amplias para ponderar, analizar e interpretar los testimonios que se leen al inicio del trabajo. También permiten vislumbrar ámbitos de incidencia para intentar que las narrativas de las y los docentes comiencen a expresar experiencias más armoniosas e integrales de inserción a la práctica educativa.

Es probable que luego de leer los textos que integran el libro, el lector intuya que mejorar los goznes que articulan con fuerza las herramientas y elementos de identidad profesional docente es una tarea compleja, que implica el concierto de todos y todas quienes hacemos aportes a la formación y desarrollo de la actividad del magisterio mexicano.

Nuestras propias identidades se mueven, dibujan y desdibujan frente a la exigencia, no obstante, como bien lo muestran las páginas de este libro, hay esperanza en la entereza y solidaridad de quienes forjan la cotidianidad en las aulas y las escuelas.

Sandra Ortiz Martínez
Artemio Ríos Rivera